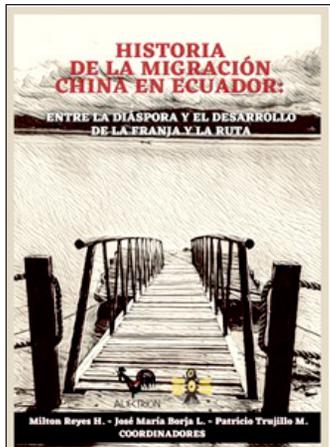


Milton Reyes H. José María Borja L,
Patricio Trujillo M. Coordinadores. 2022.

Historia de la migración china en el Ecuador: Entre la diáspora y el desarrollo de la franja y la ruta.

Quito: Alección (438 páginas).



Este primer estudio interdisciplinario aborda desde la antropología, la etnohistoria, relaciones internacionales y economía política internacional, la presencia de la población china de ultramar y sus dinámicas de adaptación identitarias, económicas y de poder local, desde el siglo XIX, en Ecuador, así como reconoce la labor y aporte de la comunidad china y sus propuestas al desarrollo global, y la potencialidad de nuevas iniciativas como la Franja y la Ruta

En su primera parte, la obra recorre la historia de la diáspora china en Ecuador, desde fuentes de archivo e historia oral, incluye análisis sobre identidad, el aporte cultural y adaptación de la comunidad china en la cuenca del

río Guayas y en ciudades como Quevedo y Guayaquil. La segunda parte reflexiona sobre las relaciones diplomáticas de larga data entre China y Ecuador, a escala multidimensional y a través de una revisión del período comprendido entre el siglo XIX y el año 2022. Lo anterior permite comprender, en la tercera parte del libro, la continuidad, en las dos últimas décadas, de la importancia de las relaciones políticas y comerciales de las dos naciones, expresadas en las oportunidades que representa la franja y la ruta, en las crecientes relaciones bilaterales entre ambos países.

La diáspora china en ultramar

La diáspora de pobladores chinos puede ser analizada en diferentes olas migratorias que han consolidado la creación de diversas colonias alrededor del mundo. Existen varios términos en el idioma chino para referirse a sus pobladores de ultramar, y sus descendientes: 华侨 (huaqiao), 华人 (huaren) y 华裔 (huayi). En un primer nivel y por la cercanía con la nación china se los denomina 华侨 (huaqiao), estos son los chinos que nacieron en China y que aún conservan su nacionalidad, pero que residen en otro país. El término 华侨 (huaqiao) es legitimado a finales del siglo XIX, cuando se levantó la prohibición de viajar al extranjero (Gungwu, 2000). El término 华人 (huaren), es más comúnmente utilizado

para referirse a los chinos nacidos en China pero que se han naturalizado en otro país y, por ende, perdido su nacionalidad china. Finalmente, está el término 华裔 (huayi), o de etnia china, que son los descendientes de los chinos de ultramar que nacieron en otro país. Los tres términos se centran en la conexión que siguen manteniendo con su tierra de origen: China.

En las dos últimas décadas, por razones comerciales y geopolíticas, las relaciones entre China y Ecuador han sido una de las de más rápido crecimiento en América Latina, con iniciativas como la “Alianza Estratégica Integral” que permite a los dos Estados establecer una planificación a largo plazo en sus respectivas áreas de interés. A pesar de esta importancia estratégica, al ser en la actualidad su segundo socio comercial, y uno de los países que ha recibido un mayor número de inversiones en el continente, así como convenios para desarrollar y fomentar el intercambio académico y científico mutuo, existen muy pocos estudios sobre las relaciones ecuatoriano-chinos, por lo que es vital y pertinente profundizar los estudios sobre China, las relaciones bilaterales y el mutuo conocimiento de manera urgente.

La literatura existente sobre las relaciones entre América Latina y China es relativamente reciente y limitada, considerando que ha tomado un papel importante durante las últimas dos décadas. Actualmente, el papel de China en América Latina ha generado una buena parte de investigaciones que se han centrado principalmente en el tema de economía, e impactos de Inversión Extranjera Directa, créditos y balanza comercial y, en menor medida, en las relaciones entre América Latina, Estados Unidos y China. Siendo más escasos los estudios sobre el boom migratorio chino en la región entre los años 1800 y 1900, y su impacto en la sociedad actual.

La primera ola migratoria china a América Latina data aproximadamente desde 1845 hasta 1920, consistiendo en su mayoría, con la llegada de los denominados chinos *coolies* (denominación de migrantes chinos traídos para realizar labores agrícolas en grandes plantaciones). De acuerdo con varias investigaciones, los primeros *coolies* arribaron principalmente a los puertos de la Habana en Cuba y al puerto de Callao en Perú. En el caso de Cuba, el primer productor de caña de azúcar no contaba con la suficiente mano de obra para realizar esas labores una vez abolida la esclavitud formalmente se empezó a importar culíes desde 1847.

Caso Ecuador durante el siglo XIX

Por más de doscientos años, en diferentes condiciones históricas, los chinos han llegado al Ecuador con el fin de hacer una nueva vida (Cepeda, 2020) (Fierro, 2010). Varios grupos de chinos 华侨 (huaqiao) llegaron entre 1892 hasta alrededor de 1920. La carencia de mano de obra barata en la región costera, colaboró al tráfico de chinos “coolies”, lo que se vio como una oportunidad económica tanto para terratenientes como para traficantes de

personas (Carrillo, 2012). Así, a partir de 1850, en toda la región se aceptó y demandó a los migrantes asiáticos por la falta de mano de obra generada por la abolición de la esclavitud (Foote, 2006). En Ecuador (pese una literatura y fuentes escasas), existen registros de solicitudes por parte de empresarios y terratenientes para la “importación” de trabajadores asiáticos o la “recepción” de colonos europeos (Fierro, 2010). Respondiendo a la demanda de mano de obra, varios traficantes de personas provocaron la que sería la primera oleada migratoria desde China (Macao – Hong Kong) (Chou, 2002).

Este arribo cuestiona, al menos en cierta medida, la preconcepción de que la migración china hacia nuestro país está relacionada a la migración en el Perú (Carrillo, 2012). La mayoría de las investigaciones acerca del proceso migratorio asiático en la región, de hecho, se concentra en el fenómeno peruano (Hu-DeHart, *Latin America in Asia-Pacific Perspective*, 2007) (Lausent-Herrera, 2009). Usualmente, estas aducen que los primeros chinos de los que se tienen registro llegaron al Ecuador provenientes de dicho país huyendo de las condiciones de semi-esclavitud a las que eran sometidos (Hu-DeHart, 2002) (Rodríguez Pastor, 1984). Es indudable que en Perú el proceso migratorio fue mucho más intenso, pero estos estudios permitirían concebir al fenómeno de la migración en el Ecuador como un asunto independiente, al menos en parte, especialmente por la “importación” de estas personas como mano de obra para las plantaciones cacaoteras de la costa en las provincias del Guayas y los Ríos (Carrillo, 2012) (Fierro, 2010) (Arellano Prieto, 2010). La colonia china para los años de 1910 hasta el año de 1936, tenía una participación ya bastante importante en la sociedad ecuatoriana, sobre todo en las zonas costeras del país, dedicados a las actividades del desarrollo de comercio, industria y agricultura.

Pese a la poca información institucional sobre el tema, el texto concuerda que, al existir una extensa relación comercial y de competencia entre el puerto del Callao y el puerto de Guayaquil, los comerciantes que depositaban sus productos, y comerciaban también con mano de obra en Lima, vieron a Guayaquil como un nuevo espacio de comercio. Para fundamentar esta suposición Carrillo citan un artículo de prensa del periódico 6 de marzo, con fecha 5 de mayo de 1854, donde el empresario Nicolás Izquierdo solicita al presidente José María Urbina la posibilidad de traer a tierras ecuatorianas colonos asiáticos o europeos, con la intención de engrandecer al Estado a través de proveer brazos para la industria y la agricultura; pero que, en realidad significaba contratar mano de obra barata y semi-esclava. Esta petición es rechazada por el gobierno, apelando a su fidelidad con el discurso anti-esclavista, ya que el Ecuador abolió la esclavitud en 1852, tres años antes de esta petición (Carrillo, 2010).

La importancia de los *booms* agrícolas: cacao, arroz y banano

Las actividades agrícolas y de comercio fueron las principales actividades de los migrantes chinos al insertarse a la dinámica socio-económica. Fuentes de la comunidad china en Ecuador, las primeras migraciones se dividieron en dos grupos dedicados a labores distintas. El primero (más antiguo), dedicaron su fuerza de trabajo a labores agrícolas, especialmente al cultivo de cacao, en un primer momento, y posteriormente al de arroz.

Existen varios ejemplos del éxito económico de miembros de la comunidad china relacionado con la producción de arroz. Bernal menciona que importantes empresas como la Industria Arrocería San Carlos fundada en 1963 son iniciativas de migrantes chinos y su descendencia, como Víctor Gencón, quien menciona que su padre, originario de Guangdong comenzó a involucrarse en la industria de la producción arrocería en los años cuarenta del siglo veinte (Bernal, 2015); tal dato es importante ya que historiadores como Roque Espinosa mencionan que el cultivo de arroz en la década de 1940 fue una de las principales opciones para reemplazar el cultivo de cacao, que al caer en crisis, abrió espacio para que el cultivo de la gramínea gane importancia en el ámbito comercial y para la subsistencia de la gran masa laboral agrícola de la región Costa y de todo el Ecuador. De igual manera, la diáspora china era conocida por haber participado exitosamente en el cultivo de otro producto agrícola fundamental para la economía ecuatoriana, el banano

La china global y las nuevas olas migratorias

En el contexto de la globalización la República Popular China toma una nueva posición geopolítica, convirtiéndose desde la década de 1990, pero especialmente desde al menos una década, en un socio comercial estratégico para Ecuador. En América Latina las inversiones chinas se concentraron en infraestructura, y especialmente, para Ecuador, en la construcción de hidroeléctricas, generando nuevas relaciones comerciales y el arribo de nuevos migrantes chinos con una visión más globalizada del mundo.

Dentro de esta nueva dinámica política, social y económica mundial, la relación China-Ecuador cambia drásticamente, no solo por el surgimiento de una fuerte relación comercial y de inversión entre los dos países, sino también porque las nuevas olas migratorias de chinos arribaron a Ecuador con una visión globalizada de los negocios, amplificando su presencia comercial bajo nuevos parámetros, donde su fuerte se encuentra en el pertenecer a una potencia económica, hablar mandarín y, en general, mantener un nexo con China y sus innovación productiva.

La nueva posición de China como potencia mundial ha acelerado el interés por el aprendizaje del idioma mandarín y la cultura China, abriendo así nuevos espacios de intercambio cultural.

Del largo plazo de la relación transpacífica a La Franja y la Ruta

Si hasta aquí el libro recorre la historia de la diáspora china, e incluye; a) un análisis sobre Identidad y diálogo mutuo y su aporte cultural al Ecuador; y b) reflexiona de manera importante y a nivel multidimensional - en su segunda parte -sobre las Relaciones bilaterales, en el periodo siglo XIX - año 2022; la tercera parte y final, observa la continuidad de las crecientes relaciones bilaterales, pero reconoce también la continuidad de la relación de larga duración entre dos pueblos; y que es extensible a las posibilidades de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Así, luego de revisar los antecedentes generales sobre la Iniciativa, tanto en su proyecto original, como en su proyección posterior hacia Latinoamérica; la tercera parte propone revisar las posibles oportunidades para el Ecuador y extensivamente hacia la región Sudamericana e incluso Latinoamericana.

Aquí, se revisa aquellas que podrían contener un carácter estratégico, como por ejemplo aquellas relacionadas a la interconexión bioceánica Pacífico-Atlántico y otras infraestructuras de interconectividad como las hidro-vías sudamericanas, pero también una serie de nuevas oportunidades como intercambio tecnológico, ruta de la seda digital, ciudades hermanas, entre muchas otras.

Tomando en cuenta aquello, y su relaciona con la perspectiva china tradicional de los anillos de diplomacia, siendo los chinos de ultramar uno e importante de ellos, se reconoce además la posibilidad de los aportes de esa intermediación, y también la necesidad de generar una agenda país consistente multidimensional a nivel investigativo pero que pueda aterrizar en aportes concretos en la toma de decisiones, e incluso permite reconocer nuevos escenarios de profundización en la historia del relacionamiento transoceánico entre China y Ecuador.